

“SIGUIENDO LAS HUELLAS DE SAN FRANCISCO: EL ACOMPAÑAMIENTO TUTORIAL HOY”

Silvina CIGARINI
Virginia GIULIANI
Verónica MARCOS
Laura ROMEU
Verónica ZALBA
Marilina BEZER
Gabriela GILES

INSTITUCION:

Escuela San Francisco de Asís, Nivel Secundario, Castelar 2463 – Tel. 0291-4815457
Bahía Blanca, Pcia. Buenos Aires, Argentina

El presente trabajo pretende llevar adelante un análisis de la experiencia del Proyecto de Tutorías implementada desde hace diez años en el Colegio San Francisco de Asís. El mismo, si bien posee un núcleo que le ha dado sustento y se ha mantenido en este tiempo, es un producto histórico y a la vez es productor de sentido. En esto reviste su carácter complejo, ya que a su perfil pedagógico-social se le ha incorporado cuestiones propias de lo afectivo, acompañando no sólo a los alumnos, principales actores de este proyecto, sino a sus familias y al equipo directivo.

El principio rector de nuestro Proyecto Educativo Pastoral Institucional es: *“Dar al alumno la formación espiritual, moral, intelectual y física, que le permita descubrir sus valores personales, para poder crecer como auténtica persona en la familia y en la sociedad, en un ambiente austero, fraterno y alegre, según el espíritu del Evangelio, siguiendo el camino de San Francisco de Asís”*.

De allí se desprende que el acompañamiento educativo en el nivel secundario desde el proyecto de las tutorías, abarque tres dimensiones: la pedagógica, la afectiva y la social.

El proyecto surge como una necesidad del establecimiento de tener una presencia más cercana y personalizada con los alumnos del tercer ciclo. Desde 1997, al incorporarse 8º y 9º año al ex primario (a partir de entonces llamado EGB), las realidades se comenzaron a complejizar y los problemas a multiplicarse. Al intentar argumentar las causas de los mismos, la institución interpretó que no se daban solamente a causa del crecimiento de la matrícula escolar sino más bien por la incorporación de un sector de población que, presentaba dos aristas: por un lado, las características psicofísicas de los alumnos (etapa de la pubertad y comienzo de la adolescencia); y por otro lado, el entramado social cargado de dificultades.

Debieron pasar dos años de proceso, elaboración y capacitación, para que finalmente en 1999, se implementara el proyecto de Acción tutorial tan esperado.

Éste luego se incorporará al nivel polimodal ya con un coordinador de tutorías.

A través de los años, se vio la necesidad de resignificar el rol del profesor tutor, y de su espacio en la institución, ya sea por la unificación de la nueva secundaria (2007), como por el sentido mismo de dicha función.

Desde hace tres años, existe un equipo de profesores tutores consolidado, que acompañan los procesos pedagógicos de los alumnos y los socio-afectivos. Todo esto, implica no sólo seguimiento individual del alumno, sino también grupal, trabajo (asesoramiento y acompañamiento) con las familias y colaborativo con los demás docentes, preceptores, psicopedagoga, profesionales externos y con el equipo directivo.

Ante la compleja situación de fragmentación de la sociedad actual, pareciera que el espacio de tutorías en el nivel secundario adquiere como nunca mayor significatividad.

Este proyecto se caracteriza por ser mediador entre los diferentes actores institucionales, sus demandas, necesidades específicas y la gestión curricular.

Si bien sabemos que no resuelve todos los conflictos, estamos convencidos que es un proyecto abarcativo. Es una propuesta integradora, que facilita la interacción entre los distintos miembros de la comunidad educativa.

En nuestra escuela, las tutorías ocupan un lugar privilegiado dentro del Proyecto Educativo Pastoral Institucional (PEPI), mostrando un crecimiento espiralado que evita el estancamiento y la saturación.

Para ello, nos aseguramos de realizar reuniones de equipo donde se coordinen acciones para beneficiar a nuestros alumnos, tales como: entrevistas con padres, con profesionales externos, llevar adelante un cuaderno de tutorías por cada año y división, entre otras.

La implementación de este proyecto ha tenido siempre, pero especialmente en estos últimos tres años un importante impacto en la comunidad educativa, evaluándose como altamente positivo, ya que el profesor tutor se ha convertido en un referente inestimable no sólo para los alumnos, y sus familias, sino para el resto de los colegas y del equipo directivo.

Fundamentación:

El presente trabajo tiene como finalidad llevar adelante un análisis de la experiencia del Proyecto de Tutorías implementado desde hace diez años en el Colegio San Francisco de Asís de Bahía Blanca. El mismo, si bien posee un núcleo que le ha dado sustento y se ha mantenido en este tiempo, es un producto histórico y a la vez es productor de sentido, en tanto en la figura del tutor subyace una concepción acerca de la educación en base a la cual pretende lograr sus objetivos. Así, a su perfil pedagógico-social se le han incorporado cuestiones propias de lo afectivo acompañando no sólo a los alumnos, principales actores de este proyecto, sino a sus familias y al equipo directivo.

Dicho proyecto surge frente a la incertidumbre que afectaba a docentes y directivos en relación a situaciones de fracaso escolar, conflictos relacionales, acompañamiento en las convivencias y salidas educativas, problemáticas familiares que afectan directamente al alumno y a su rendimiento. Por eso, necesitábamos una figura que permitiera la participación de todas las personas de la comunidad educativa, que privilegiara la reflexión de los alumnos sobre sus propios procesos de aprendizajes, proponiendo

innovaciones en las prácticas docentes que apunten a evitar el fracaso escolar y la deserción. A su vez es fundamental que hiciera hincapié en la diversidad y la integración de los alumnos, asegurándoles su lugar como sujetos activos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Pensamos entonces en la figura del Tutor.

Si buscamos en el diccionario de la Real Academia Española¹, tutor es definido como: “Caña o estaca que se clava al pie de una planta para mantenerla derecha en su crecimiento.” Pero también significa: “Defensor, protector o director en cualquier línea”.

Creemos que ambas acepciones son adecuadas ya que necesitábamos una figura que acompañara, orientara, sostuviera el crecimiento de los alumnos en lo pedagógico, social y afectivo, a semejanza de San Francisco de Asís con sus hermanos.

La primera dificultad que tuvimos fue delimitar y acordar criterios respecto a la función de un tutor, en qué casos debía intervenir y de qué manera.

Una de las primeras medidas fue buscar bibliografía y capacitadores que pudieran orientarnos e invitar a todos los docentes de la comunidad educativa a integrar este proyecto.

Siguiendo lo pautado por Vicente Juan Tirabasso sdb, quien retoma a los autores Lázaro-Asensi: “-el tutor es un profesor, y por tanto, vinculado profesionalmente a los procesos instructivos;

-la acción tutorial es inherente a la actividad educativa del profesor, su campo de acción se refiere a los procesos relacionados con la orientación escolar;

-el grado de especialización tutorial comporta una ponderación del estilo docente organizativo de cada centro, [...]

Entendido así, el sistema tutorial se convierte en la pieza clave del proceso escolar y en la base y punto de partida de las actividades docentes y comunitarias. La figura del tutor [...] se convierte en el eje que mueve, coordina y recoge las aportaciones y sugerencias de la comunidad escolar (profesores, padres, alumnos, equipo orientador). El es quien mejor debe conocer a todos y cada uno de los alumnos de su grupo, quien establece sus posibilidades y progresos y quien tiene la responsabilidad de orientarle de manera directa e inmediata [...]. Entendemos la tutoría como una actividad *inherente a la función del profesor que se realiza individual y colectivamente con los alumnos de un grupo clase, con el fin de facilitar la integración de los procesos de aprendizaje.*”²

Desde la pedagogía franciscana sabemos que: “*Acompañar* se trata, no tanto, de la forma de ayuda a través de la cual el joven es orientado en su crecimiento, cuanto la proximidad inteligente y significativa del guía que le lleva a ayudarlo a abrirse. Así, el camino formativo no se convierte en rutina, sino que cada acontecimiento es un evento en el que Dios habla al hombre y le hace crecer en su verdadera identidad de hijo en el Hijo. *Ser paciente*: tras trabajar la tierra, es preciso prestar atención a la semilla, la cual necesita su tiempo hasta que de ella comienza a surgir la planta. En todo este proceso el educador no está a la buena de Dios, sino que sigue regando, haciendo propia la ley de la gradualidad y el desarrollo. *Estar atento*: significa estar junto al otro

¹ http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=tutor

² Citado por Tirabasso, Vicente Juan sdb; 1992, pág 64

con la mirada firme del padre y premurosa de la madre: "suaviter sed fortiter". Esa mirada ha de ser capaz de crear una confrontación auténtica, atenta al joven, la cual toca sus tres momentos más importantes: mirada a la llamada, mirada a la crisis, mirada atenta a la superación con el consiguiente desarrollo. Sólo a través de esa mirada impregnada de amor es posible sostener la relación del crecimiento y de la fidelidad. Podemos decir que el Padre re-crea, el Hijo modela, el Espíritu acompaña, mientras que el formador sabe ser paciente y estar atento. El ministerio educativo en la lógica trinitaria conlleva la ley de la armonía, del donarse, del comunicar recíprocamente la propia experiencia de fe."³

El rol del profesor tutor, puede aprenderse, aunque supone predisposiciones personales. Lázaro-Asensi ofrecen una serie de cualidades que todo tutor debe poseer:

-Altruismo: buscar el bien del otro por el bien del otro mismo, sin esperar ningún tipo de recompensa, sin obligación o deber alguno, y sin anteponer siquiera la satisfacción personal de hacer el bien. Esto es, una donación incondicional, total y gratuita en la búsqueda de la realización y felicidad de la otra persona.

– Capacidad de establecer relaciones humanas de empatía.

– Preparación técnica psicopedagógica que se pueden resumir en cuatro niveles: a-conocimientos generales de tipo pedagógico, b- conocimientos generales de tipo psicológico, c- conocimientos específicos didácticos, d- conocimientos específicos de orientación: observación sistemática, sociometrías, comunicación e información, así como dominio de los instrumentos y estrategias que permitan la diagnosis e intervención.

Junto a lo anterior se debe tener en cuenta ciertos rasgos de personalidad tales como : estabilidad emocional, congruencia, autocrítica, sentido común, etc.⁴

Frente a las funciones anteriormente mencionadas, es indelegable la responsabilidad del equipo directivo ya que debe preocuparse y ocuparse en ser facilitadores del trabajo colaborativo, capacitando a los profesores, buscando espacios de reflexión institucional, tomando decisiones compartidas, habilitando espacios y tiempos y acompañando permanentemente el proyecto, resignificando el espacio frente a la actual crisis cultural y social. Todo esto teniendo en cuenta la misión, visión y objetivos del PEPI -Proyecto Educativo Pastoral Institucional-.

Nuestra historia

Ningún proyecto de este tipo puede ajustarse a una receta o molde prefijado, sino que debe acomodarse a las necesidades e idiosincrasia de la institución.

El proyecto surge, como anticipamos, a partir de una urgencia del establecimiento de tener una presencia más cercana y personalizada con los alumnos de secundaria.

A partir del año 1997, al incorporarse 8º y 9º año al ex primario -los que desde ese momento recibieron la designación de EGB-, las realidades se comenzaron a complejizar y los problemas a multiplicarse. Debieron pasar dos

³ Cfr. <http://www.colsant.org/82viejo/00temas/01/01tema.php>

⁴ Cfr. Lázaro, Angel; Asensi, Jesús; 1987

años de proceso, elaboración y capacitación, para que a partir de 1999, se implementara el proyecto de Acción Tutorial de forma definitiva.

Este proyecto, se incorporará más adelante al Nivel Polimodal ya con un “coordinador de tutorías”. Este rol fue más que necesario y útil, ya que, por la carga horaria de los profesores y la variedad de problemáticas que afectaban a los alumnos, era necesario que otro docente se encargara de organizar, planificar y monitorear la acción de los tutores, tanto como aconsejar, respaldar y ayudar en los casos que así lo requiriera el mismo tutor.

A través de los años, se vio la necesidad de resignificar el rol de profesor tutor, y del espacio de tutorías en la institución, ya sea por la unificación de la Nueva Secundaria (2007), como el sentido de dicho espacio.

Desde hace tres años, existe un equipo de profesores tutores consolidado, que pertenecen a variadas disciplinas, que acompañan los procesos pedagógicos y socio-afectivos de los alumnos. Todo esto, implica no sólo seguimiento individual del alumno, sino también grupal, trabajo -asesoramiento y acompañamiento- con las familias y colaborativo con los demás docentes, preceptores, psicopedagoga, profesionales externos y con el equipo directivo.

Trabajo del tutor:

En nuestra escuela, las tutorías ocupan un lugar privilegiado dentro del PEPI, con un claro enfoque proactivo, mostrando un crecimiento espiralado que evita el estancamiento y la saturación.

Para llevar adelante este proyecto, se realizan reuniones de equipo, se coordinan acciones, se evalúa periódicamente, se reflexiona sobre las prácticas tutoriales, se lleva adelante un cuaderno de tutorías por cada año y división registrando exhaustivamente por parte de los tutores y de los demás profesores y preceptores situaciones individuales y/o grupales, creando espacios de encuentro y diálogo entre los docentes del mismo año, con los preceptores⁵ y psicopedagoga.

El profesor tutor realiza un diagnóstico de cada alumno y del grupo, en lo convivencial, en su rendimiento pedagógico y en lo conductual-emocional. Trabaja en hábitos y técnicas de estudio. Entrevista a padres para plantear situaciones, intercambiar experiencias y acordar estrategias de acción para con su hijo, aborda en conjunto con la psicopedagoga o con preceptores conflictos grupales y subgrupales, realiza convivencias en colaboración con los catequistas. De forma paralela gestiona y organiza charlas con profesionales de la salud, de minoridad y familia, realiza actividades de articulación -primaria-secundaria e ingreso al mundo laboral o a estudios superiores-. En la medida de sus posibilidades acompaña en las salidas educativas o recreativas de su grupo tutorado, promueve estrategias de interacción, recoge información y la transmite a sus colegas, directivos, profesionales que atienden a los alumnos y a padres o alumnos, establece líneas de acción con los demás profesores en relación al grupo. Sumado a lo anterior, es el encargado de derivar a la psicopedagoga de la escuela los casos de alumnos con alguna dificultad específica respecto al modo y tiempo del aprendizaje -por ejemplo, alumnos

⁵ Cabe destacar que los preceptores ejercen una función sumamente importante ya que son los observadores directos de las actitudes y comportamientos de los alumnos y sin cuyo aporte la tarea del tutor se vería limitada.

con DDT, síndrome de Asperger, etc.-. En esas situaciones más concretas, será la misma especialista la que evalúe la condición del alumno y juzgue si es conveniente la derivación a algún otro profesional.

El profesor tutor es muchas veces el mediador de diferentes situaciones entre alumnos-alumnos, alumnos-docentes, abordando la tarea desde un enfoque proactivo de prevención.

Es por lo tanto un colaborador inestimable para el equipo directivo, ya que le permite a éste fomentar en la institución un estilo de relación basado en la presencia, la cercanía, la cortesía y el respeto, ya que permite modelos más viables y fluidos de vinculación entre la familia, la comunidad y la escuela.

Trabajos con los alumnos: dificultades y logros.

El tutor debe ofrecer a los alumnos una variedad de alternativas para que intente solucionar exitosamente sus conflictos tanto en el área pedagógica como afectiva-social.

El alumno ha de ser visto como un ser integral. Según lo expuesto por Fray José Rodríguez Carballo ofm Ministro General: “La persona no puede ser vista sólo desde una perspectiva, parcialmente o fragmentariamente. La persona es un ser con distintas dimensiones, todas ellas parte integral de la persona: la humana (antropológica, psicológica, moral), la intelectual, la social (relaciones), la creyente (espiritualidad) y la profesional (misión).

La pedagogía franciscana no puede considerarse tal, si no tiene en cuenta todas estas dimensiones. Si no queremos educar personalidades fragmentadas, la pedagogía franciscana ha de tener en cuenta a la persona en su totalidad, a fin que pueda desarrollar armónicamente sus dotes físicas, espirituales, morales, humanas e intelectuales.”⁶

Una de las mayores dificultades a señalar es la necesidad de estrechar vínculos de confianza con los alumnos para que éstos se sientan aceptados, valorados y acompañados. Notábamos que muchos de aquellos que tenían problemas se aislaban de sus pares y rechazaban todo intento de acercamiento por parte de los adultos.

Una vez vencida esta barrera vincular, debíamos reforzar la enseñanza de hábitos y actitudes, frente al estudio y en lo que respecta al círculo afectivo-social.

A través de la multiplicación de espacios de juegos, técnicas y dinámicas grupales y convivencias dentro y fuera de las aulas, logramos una mayor apertura de los alumnos y refuerzo de los vínculos así como una fluida comunicación entre pares, con el tutor y a través de éste con el resto del plantel docente.

⁶ Enfatizando esto, más adelante agrega: “El desarrollo armónico del que estamos hablando exige también que la pedagogía franciscana logre que la educación impartida *toque* los cuatro centros vitales de la persona: corazón, en cuanto centro de la persona (transformación), mente (contenidos actualizados), manos (práctica), y pies (una formación encarnada en la realidad en la que la persona está llamada a vivir). Este es un aspecto que me parece muy importante a tener presente en nuestros centros, si no queremos formar sólo cerebros sin corazón y sin herramientas que le posibiliten el caminar por la vida.” (*Memorias de los Congresos Internacionales de Educadores Franciscanos*, 2009, pág 191)

Eso nos permitió abordar de una manera más dinámica los procesos de enseñanza aprendizaje ya que la figura del profesor tutor fomentó el crecimiento y la autoestima personal de los alumnos con mayores dificultades, permitiendo que el resto de los colegas encuentre el camino allanado para abordar con mayor eficiencia su rol.

Generando aprendizaje autónomo logramos también que se desarrollara: "... un vínculo de confianza entre la escuela, los jóvenes estudiantes y las familias que nos devuelva el convencimiento de que nosotros podemos enseñarles y de que ellos pueden aprender en la escuela. Para eso, el conocimiento mutuo irá abriendo posibilidades de construir una propuesta educativa y estrategias de enseñanza y acompañamiento de la escolaridad que puedan integrar cada vez más, las necesidades, preocupaciones, intereses, deseos, voces y la participación de los jóvenes y a partir de allí, viabilizar la transmisión del saber acumulado por la humanidad y la posibilidad de su apropiación y recreación a través de las nuevas generaciones."⁷

Históricamente los alumnos de secundaria presentan, en muchos casos, mayores dificultades por ser el punto de inflexión de cambios psicofísicos profundos propios de la pre-adolescencia y el paso a un nuevo nivel del sistema educativo. Los docentes arrastramos el prejuicio de sostener este proceso como algo "natural", que se resuelve con el paso del tiempo. Fue necesario abordar, con ayuda de herramientas -sociogramas, entrevistas con alumnos y familias, entre otras- la desnaturalización de esta errónea concepción y empezar a obtener resultados positivos vislumbrados en años subsiguientes.

Fue necesario que, como docentes, aprendiéramos también junto con la familia y los alumnos, según la Leyenda de Perusa N° 115⁸, el método franciscano de llegar al otro. Francisco habla con el lobo, con el ladrón, conociendo su verdad (trigo y cizaña) y trata de ayudarlos dando "pequeños pasos". Los pasos son: ubicar a la persona y su problemática, contemplar su situación, ir a su encuentro, tratándola como hermano, acogerla con misericordia, cuidándose de la soberbia de "ponernos por encima", ir sembrando una nueva relación de amor, paciencia, comprensión, con pocas palabras y gestos muy elocuentes y delicados.

Como acentúa Fray Héctor Eduardo Lugo ofm: "El educador, el maestro y la maestra franciscanos deben saber convertir la cotidianidad en posibilidad para que su cotidianidad sean una permanente novedad desde una verdadera y compasiva paidea franciscana (...) Para el maestro franciscano aprender y enseñar desde esta relación fraterna es como se aprende a reconocer la dignidad del otro."⁹

⁷ Viel, Patricia; 2009, pág. 152

⁸ La "Leyenda de Perusa" es un documento de segura y extraordinaria belleza, de indiscutido e indiscutible valor biográfico justamente porque está repleto de una comunicación simple y persuasiva que hace de él, como del "Espejo de Perfección", uno de los textos más inmediatos y significativos al respecto de los gestos, de la manera de hacer, de la voluntad de San Francisco. Sus narraciones son marcadas por un espíritu devoto y constituyen un agradable entretenimiento, ricas principalmente de hechos edificantes y maravillosos -humanamente, no sobrenaturalmente milagrosos- marcados por una presencia y por una participación humana de los compañeros, concreta e intensamente vivida".

<http://www.franciscanos.net/escritos/fuent8.htm>

⁹ Fray Héctor Eduardo Lugo ofm; 2009, pág 338

Y podemos finalizar citando a Fernando Savater, en *El valor de educar*, que nos motiva con la siguiente reflexión: “Hay que nacer como humano pero sólo llegamos plenamente a serlo cuando los demás nos **contagian** su humanidad a propósito (...) y con nuestra complicidad. La condición humana es en parte espontaneidad natural pero también deliberación artificial”.

Conclusión

Consideramos que la implementación de este proyecto ha dado resultados altamente positivos. La misma ha tenido siempre, pero especialmente en estos últimos tres años un importante impacto en la comunidad educativa, evaluándose como altamente positiva, ya que el profesor tutor se ha convertido en un referente inestimable no sólo para los alumnos, y sus familias, sino para el resto de los colegas y del equipo directivo.

Sabemos que el camino es largo y plagado de dificultades pero: “...el maestro y la maestra que caminan hacia la construcción de una educación humanista-franciscana ha de recorrer también el camino hacia una ecología y un ecosistema del corazón, es decir una ecología de los sentimientos, de las emociones y de las pasiones que anidan en el corazón del hombre y de la mujer, alejándose de las falsas ecologías políticas que deterioran hasta el pensamiento. Nosotros hemos de caminar hacia una ecología de la ternura que descontamine la rudeza y las actitudes de violencia, de competitividad y de rivalidad. Hemos de caminar hacia una ecología de la positividad que descontamine los inútiles lamentos cotidianos, las nostalgias de paraísos perdidos, los temores a la novedad y las visiones derrotistas de los acontecimientos. Hemos de caminar hacia una ecología de la amabilidad, de la acogida y de la simpatía que descontamine las amarguras, las repelencias y las cotidianas antipatías.”¹⁰

El tutor también se convierte en un movilizador, los alumnos tienen la tarea de aprender pero deben hacerlo también desde el deseo y el interés. Sólo así se vuelve posible el verdadero aprendizaje. Como dice Marina Müller: “El aprendizaje se produce en estrecha relación con el lugar social del sujeto aprendiente, en su familia, su grupo escolar y su comunidad, según la imagen de sí mismo y la imagen que le devuelven los otros de sí mismo.”¹¹

Daniel Pennac sugiere al respecto una metáfora que nos conmueve, y que tiene que ver con el amor, instrumento fundamental en toda relación humana, sobre todo inevitable en la enseñanza, cuando nuestros alumnos parecen volar como pájaros sin rumbo y enloquecidos. Los docentes deben “sacar del coma escolar a una sarta de golondrinas estrelladas. No lo consiguen siempre, a veces se fracasa al trazar un camino, algunos no despiertan, se quedan en la alfombra o se rompen la cabeza contra el siguiente cristal; estos permanecen en nuestra conciencia como esos agujeros de remordimiento, donde descansan las golondrinas muertas al fondo de nuestro jardín; pero lo probamos siempre, al menos lo habremos probado. Son nuestros alumnos (...) Una golondrina aturdida es una golondrina que hay que reanimar; y punto final.”¹²

¹⁰ Fray Héctor Eduardo Lugo ofm; 2009, pág 339

¹¹ Müller, Marina; Buenos Aires, 1997, pág. 199

¹² Pennac, Daniel; 2010, pág. 252-253

Es indiscutible el acompañamiento tutorial hoy, ya que se debe "...pensar a las tutorías como una clave para la mejora de las escuelas, (...) donde aquello que llamamos tutoría pueda ser continente y contenido de la diversidad de experiencias valiosas que desarrollan las escuelas y al mismo tiempo seguir promoviendo la creación de propuestas superadoras para la inclusión escolar justa de nuestros jóvenes."¹³

La crisis ética, cultural, existencial y económica que padece la sociedad, no encontrará solución en las ofertas técnicas y económicas, sino en un cambio profundo de actitudes.

Francisco sigue siendo actual y junto a él los docentes franciscanos podemos seguir leyendo los signos de los tiempos a la luz de la fe, para saber dónde, cómo, cuándo educar y ayudar a las generaciones más jóvenes a ser constructores de una nueva civilización.

Un gran desafío tenemos por delante para la continuidad de este proyecto de acción tutorial: continuar educando y profundizando un nuevo sentido franciscano de la presencia, de la relación, del encuentro, la acogida, del diálogo, de la mirada y de la cultura de la esperanza, fortaleciendo la unidad en la diversidad y proyectándonos a la comunidad a través de acciones concretas.

Queremos expresar que si bien este trabajo está presentado por un grupo de profesores, psicopedagoga y preceptores, en el mismo colaboraron otros profesores tutores.

En la actualidad el proyecto de tutorías de la Escuela San Francisco de Asís se lleva adelante por la distinguida tarea de 16 profesores tutores, en colaboración permanente con siete preceptores.

BIBLIOGRAFIA:

- ✓ Bolívar Antonio... [et.al.]; compilado por Claudia Romero; *Claves para mejorar la escuela secundaria: la gestión, la enseñanza y los nuevos actores*, Buenos Aires, Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 2009
- ✓ Ferreira, Horacio Ademar y otros; *Educación Secundaria Argentina: propuestas para superar el diagnóstico y avanzar hacia su transformación*, Buenos Aires, Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 2009
- ✓ Lazaro, Ángel – Asensi Jesús; *Manual de orientación escolar y tutoría*, Madrid, ED. Nancea, 1987
- ✓ *Memorias de los Congresos Internacionales de Educadores Franciscanos*, Bogotá, Colombia, Editorial Bonaventuriana, 2009
- ✓ Müller, Marina. *Docentes tutores*, Buenos Aires, Bonum, 2001.
- ✓ Pennac, Daniel; *Mal de escuela*, Barcelona, Mondadori, 2010
- ✓ Poggiolini de Cano, Mirta; *La escuela en tiempos alterados: propuestas desde la psicopedagogía*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2005
- ✓ Satulovsky, Silvia y Theuler, Silvina; *Tutorías: un modelo para armar y desarmar: la tutoría en los primeros años de la escuela secundaria*,

¹³ Romero, Claudia (comp.); 2009, pág. 114

Buenos Aires, Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 2009

- ✓ Savater, Fernando; *El valor de educar*, Bogotá, Planeta Colombiana S.A, 2001
- ✓ SECRETARIADO PARA LA EVANGELIZACIÓN; *Id y Enseñad – Directrices generales para la educación franciscana*; Oficina de comunicación OFM, Roma, 2009
- ✓ Tirabasso, Vicente Juan sdb; *Rol del tutor en una escuela orientadora*; Buenos Aires, Estudios Proyecto N° 9 Centro Salesiano de Estudios “San Juan Bosco”, 1992
- ✓ Viel, Patricia; *Gestión de la tutoría escolar: proyectos y recursos para la escuela secundaria: ejes de contenidos y tareas del tutor*, Buenos Aires, Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 2009